

Con nombre propio

NO8DO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA



FAKALI

Federación de Asociaciones
de Mujeres Gitanas

Biografías y testimonios orales
de mujeres gitanas de Sevilla



Con nombre propio



Escanea aquí para saber más de ellas

Este libro está dedicado a las mujeres gitanas de Sevilla, por hacer de esta ciudad un lugar más vivo, justo y lleno de talento.

Las mujeres que encontrarás en estas páginas son diversas: artistas, activistas, líderes, maestras, deportistas... mujeres que han sabido abrir caminos, romper barreras y dejar huella con su trabajo, su pasión, su entrega y su amor por la libertad y por el Pueblo Gitano.

Cada biografía recoge un testimonio de coraje, creatividad y compromiso. Son historias de lucha, alegría y resiliencia; relatos que nos recuerdan que, más allá del arte o de la acción, lo que realmente importa es la fuerza de su presencia y la huella que dejan en quienes las rodean. Este libro las reconoce y las honra **con nombre propio**.

Aurora Vargas

*Emerge como una figura
destacada dentro del flamenco
contemporáneo: con su porte
elegante, su verbo flamenco y
su fuerte presencia escénica*



Aurora Vargas Vargas nació en el popular barrio de **La Macarena**, en Sevilla, en 1956, en el seno de una familia gitana de fragua con raíces también en Cádiz. Desde niña sintió el llamado del arte: ella misma ha dicho que “cantaba desde que tenía cuatro o cinco años”. Con el paso del tiempo se formó no solo como cantaora, sino también como bailaora, aunque su faceta vocal ha sido la que mayor reconocimiento ha alcanzado.

Su andadura profesional comenzó en los tablaos, con actuaciones en *Los Canasteros* de Madrid y Los Gallos de Sevilla. En 1986 fue nominada como artista revelación en la *VI Quincena de Arte Flamenco* celebrada en Sevilla. También participó en la *IV Bienal de Arte Flamenco*, donde compartió cartel con artistas como Bernarda de Utrera o José Mercé.

Aurora ha llevado su voz por festivales nacionales e internacionales, con actuaciones en países como Francia, Inglaterra, Japón y Estados Unidos. Ha incursionado también en el cine: participó en la película *Carmen*, dirigida por Francesco Rosi, junto a Plácido Domingo, y formó parte de la compañía de Antonio Gades en representaciones de la misma obra.

En su discografía destacan grabaciones como *Acero Frío* (1997) y *Orso Romí* (2001), ambas bajo el sello Pasarela, así como su participación en otros proyectos flamencos de televisión y colaboraciones diversas. Aurora es reconocida por su dominio de los palos festeros —como las bulerías, los tangos o las alegrías— a los que imprime un sello personal muy característico.

En su vida personal, Aurora se casó con el cantaor Pansequito, con quien compartió escenario y vida hasta su fallecimiento. En 2014, ambos recibieron la **Medalla de la Ciudad de Sevilla en reconocimiento a sus trayectorias**.

Aurora Vargas emerge como una figura destacada dentro del flamenco contemporáneo: con su porte elegante, su verbo flamenco y su fuerte presencia escénica, domina el escenario con naturalidad y autoridad. Su cante, intenso y expresivo, y su baile, lleno de impulso y verdad, han sido ampliamente celebrados. En actuaciones recientes, como en *Flamenco On Fire 2024*, volvió a demostrar su poderío y su capacidad para hacer suyos palos como las bulerías, los tangos o las soleares.

El equilibrio entre tradición y personalidad propia convierte a Aurora en una de las voces esenciales del flamenco.

Concha Vargas



*Reconocida como la Gran Dama Gitana
del Baile Flamenco, combina esencia,
temperamento, compás y fuerza
expresiva en cada actuación*

Concepción Vargas, conocida artísticamente como **Concha Vargas**, nació en 1956 en Lebrija, Sevilla, en el seno de una familia gitana **profundamente vinculada al flamenco y emparentada con los Pinini y los Peña**, dos de las sagas más influyentes del arte jondo. Hija de Quintín Vargas, creció rodeada de cante, baile y compás, un entorno que marcó su identidad artística desde la infancia. Inició su formación con el maestro Pepe Ríos, quien, consciente del talento excepcional de la joven, la presentó con tan solo 11 años ante figuras legendarias del flamenco como Fernanda de Utrera, Diego del Gastor y Antonio Mairena.

Debutó profesionalmente en los principales tablaos de Sevilla y Madrid, compartiendo escenario con artistas de la talla de Manuela Carrasco y El Güito, y se dio a conocer ante el gran público en 1976 gracias a su participación en *Camelamos Naquerar*, el emblemático montaje de Mario Maya que supuso un hito en la visibilización del arte gitano. Posteriormente formó parte de la compañía de Pedro Bacán, *El Clan de los Pinini*, y brilló como primera bailaora en espectáculos como *Diálogos con Dios*, de Curro Fernández, y *Persecución*, de Juan Peña El Lebrijano, donde consolidó un estilo propio, inconfundible y profundamente arraigado en la tradición familiar.

Reconocida como la Gran Dama Gitana del Baile Flamenco, Concha Vargas es sinónimo de esencia, temperamento, compás y una fuerza expresiva que trasciende el escenario. Su baile, visceral y elegante, ha emocionado en teatros y festivales de todo el mundo. Ha llevado su arte a Estados Unidos, Francia, Japón e Italia, entre otros países, y ha actuado ante personalidades como Indira Gandhi y Juan Pablo II, reforzando su prestigio internacional.

En la Bienal de Flamenco de Sevilla ha participado en numerosas ediciones obteniendo elogios unánimes. Fue allí donde recibió apelativos como “*La Reina de la noche*” y el Giraldillo a *Momento Mágico*, distinciones reservadas a actuaciones de una intensidad y pureza excepcionales. Su magnetismo artístico también llamó la atención de creadores de otros ámbitos, siendo musa del reconocido fotógrafo Ruven Afanador, quien inmortalizó su fuerza escénica, y estrenando obras como *Carmen Lilith*.

Actualmente, Concha compagina su carrera artística con la docencia, impartiendo cursos y talleres tanto en España como en el extranjero, donde es admirada por su capacidad para transmitir técnica, emoción y verdad. En 2018, su pueblo, Lebrija, le rindió homenaje por sus cincuenta años de trayectoria otorgándole La Giraldilla y El Caracol de Oro, distinciones reservadas a grandes artistas locales.

Para Concha Vargas, el baile flamenco es un todo: un legado heredado que ella honra, revitaliza y renueva en cada actuación, reafirmando su lugar como una de las grandes figuras del baile gitano contemporáneo.

Remedios Amaya

*Un símbolo de libertad y en
una figura imprescindible
para entender la historia
reciente del flamenco y el
papel de las mujeres gitanas
en la cultura española*



María Dolores Amaya Vega, conocida artísticamente como **Remedios Amaya**, nació en el barrio de Triana en 1962, en el seno de una familia gitana profundamente vinculada al flamenco. Su madre, Josefa Vega Rincón, era cantaora, y su padre, Antonio Amaya “*El Indio*”, bailaor.

Con apenas once años comenzó a cantar en el mítico tablao *Los Gallos*, donde su voz prodigiosa llamó la atención de grandes figuras del flamenco como Fernanda y Bernarda de Utrera, El Chocolate o La Perla de Cádiz. Aquella niña de mirada firme y voz rota por la emoción fue bautizada como la India chica, presagio de **la artista libre y poderosa en la que se convertiría**, capaz de llenar el escenario con un solo quejío.

En 1978 grabó su primer disco, Remedios Amaya, un trabajo lleno de frescura que la situó en la nueva generación del flamenco. Su referente y amigo Camarón de la Isla la apoyó desde los comienzos y, por su estilo, muchos la apodaron *La Camarona de Triana*, subrayando la fuerza, la libertad y la profundidad de su forma de cantar.

En 1983 su nombre alcanzó proyección internacional al ser elegida para representar a España en el Festival de Eurovisión con la canción *¿Quién maneja mi barca?*, convirtiéndose en la primera mujer gitana en representar al país en ese certamen. Aquella actuación, adelantada a su tiempo, se ha convertido en un símbolo de rebeldía, de identidad gitana y de la capacidad del flamenco para ocupar espacios donde antes no había tenido cabida.

En los años noventa alcanzó gran éxito con álbumes como *Me voy contigo* (1997), producido por Vicente Amigo y con más de 150.000 copias vendidas, y más tarde con *Soy gitana* o *Sonsonete*. En ellos, Remedios exploró un lenguaje propio entre lo jondo y lo contemporáneo, sin renunciar nunca a la verdad de su voz. Su timbre profundo, rasgado y lleno de matices la ha convertido en una de las cantaoras más queridas y respetadas del panorama flamenco, tanto por el público como por sus compañeros y compañeras de profesión.

Por una enfermedad tuvo que apartarse temporalmente de los escenarios. Sin embargo, su espíritu indomable y su amor por el arte la llevaron a regresar con fuerza, publicando nuevos trabajos y colaborando con artistas como Diego Carrasco, Yera Cortés o Farruquito. En estas etapas de retorno, Remedios ha mostrado una madurez expresiva aún mayor, haciendo de cada actuación un relato de resistencia y coraje.

Su trayectoria artística, marcada por la autenticidad y la superación, la ha convertido en un símbolo de libertad y en una figura imprescindible para entender la historia reciente del flamenco y el papel de las mujeres gitanas en la cultura española.

Beatriz Carrillo

Es una de las grandes arquitectas del avance político del Pueblo Gitano, convirtiéndose en un referente imprescindible de la igualdad, la dignidad y la defensa firme de los derechos humanos



La trayectoria de **Beatriz Carrillo**, cordobesa de nacimiento pero sevillana de adopción, está colmada de logros significativos en la lucha por la dignificación e igualdad del Pueblo Gitano. En 2019 obtuvo el acta de diputada nacional representando a Sevilla, en la filiación del Partido Socialista Obrero Español, donde también desempeña, en la ejecutiva federal del partido, el cargo de secretaria de Políticas Sociales, Movimientos Sociales y Mayores.

Su paso a la actividad política con cargo público se produce en 2019 tras años de ejercicio en instituciones privadas como AMURADI, de la que fue precursora en 2001, cuando estudiaba la diplomatura de Trabajo Social y más tarde ocupando la presidencia de la Federación Nacional de Asociaciones de Mujeres Gitanas FAKALI. En ese recorrido de implicación permanente, en 2017, fue nombrada vicepresidenta del Consejo Estatal del Pueblo Gitano, órgano colegiado interministerial, consultivo y asesor adscrito al Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030.

Licenciada además en Antropología por la Universidad de Sevilla, ha marcado numerosos hitos en el desarrollo y empoderamiento de su pueblo y de otras causas en pro de la igualdad social. El más destacable, por su trascendencia general y por la responsabilidad asumida, es la presidencia en el Congreso de los Diputados de la Comisión Legislativa de Seguimiento y Evolución de los Acuerdos del Pacto de Estado contra la Violencia de Género, donde ha sido **portavoz y responsable de la aprobación de la Ley de Igualdad de Trato y No Discriminación**. Ha participado además en la Ley para la Promoción de la Igualdad de Género de Andalucía (2007); la Ley de Medidas de Prevención Protección Integral contra la Violencia de Género (2017), y el proyecto de reforma de la Ley de Promoción de Igualdad de Género (2018).

El tratamiento informativo del Pueblo Gitano en los medios de comunicación ha sido también foco reivindicativo de su constante lucha, y en esa línea ha desarrollado estudios y manuales para profesionales del periodismo a fin de alcanzar una praxis correcta alejada de los estereotipos y los prejuicios.

Por todos estos logros, Beatriz Carrillo y las organizaciones que ha liderado han sido reconocidas con distinciones de prestigio nacional, como el premio de Mujeres Referentes, otorgado por el Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades (2017), o la Cruz de Plata de la Orden del Mérito de la Guardia Civil (2021), por su altísimo compromiso y solidaridad para el conjunto de la sociedad española en favor de la igualdad y la justicia social. Todos sus propósitos y compromisos humanitarios han sido dinamizados en la participación de comisiones y congresos europeos, y en el Comité de Mujeres Líderes de América, del que también forma parte.

En diciembre de 2023 el Consejo de Ministros, a propuesta de la ministra de Igualdad, nombró a Beatriz Carrillo **directora general para la Igualdad de Trato y No Discriminación y contra el Racismo**, convirtiéndose así en la **primera mujer gitana en ostentar un alto cargo en el gobierno de nuestro país**.

Beatriz Carrillo es una de las grandes arquitectas del avance político del Pueblo Gitano, convirtiéndose en un **referente imprescindible de la igualdad, la dignidad y la defensa firme de los derechos humanos**.

Pilar Vargas

Formó parte de las primeras generaciones del fútbol femenino español y llegó a ser jugadora internacional, convirtiéndose además en la primera mujer andaluza convocada por la selección española femenina



Pilar Vargas Rodríguez es una de las grandes pioneras del deporte femenino en España y una referente indiscutible para todas las mujeres, especialmente para las mujeres gitanas que encontraron en ella un ejemplo real de superación, talento y liderazgo. Desde muy joven desafió las normas sociales de su época, abriéndose camino en un ámbito que había sido considerado siempre terreno exclusivo de hombres: el fútbol.

Como jugadora, formó parte de las primeras generaciones del fútbol femenino español y llegó a ser internacional, convirtiéndose en la **primera mujer andaluza** convocada por la selección femenina. Su talento y capacidad atlética no se limitaron al fútbol, pues también destacó en disciplinas como el balonmano, el fútbol sala y el tenis, mostrando una versatilidad extraordinaria y un espíritu competitivo que la acompañó durante toda su vida.

Su espíritu decidido y su voluntad de ir siempre un paso más allá la llevaron a romper otra barrera histórica: en la temporada 1990-91 se convirtió en la primera mujer en España en obtener el Título Nacional de Entrenadora de Fútbol, un hito que consolidó su figura como referente dentro y fuera del deporte. Este logro no solo supuso un cambio en su carrera, sino también un mensaje de fuerza para las mujeres que aspiraban a ocupar espacios tradicionalmente masculinizados dentro del fútbol.

Desde entonces, Pilar ha entrenado equipos masculinos y femeninos, demostrando que el conocimiento, la profesionalidad y la autoridad deportiva no tienen género. **En su larga trayectoria como entrenadora dirigió a jugadores que llegaron a convertirse en futbolistas de élite, e incluso internacionales.** Además, ha dirigido selecciones andaluzas y sevillanas, ha sido presidenta en la Federación Andaluza de Fútbol y miembro del Comité Nacional de Fútbol Femenino, con una presencia activa y comprometida en espacios institucionales.

Pilar se siente orgullosa de haber sido pionera y referente en un espacio donde las mujeres apenas tenían cabida. Su experiencia demuestra que romper techos de cristal exige perseverancia, constancia y una firme convicción en las propias capacidades.

Además, tanto ella como su hija cuentan con estudios superiores, un ejemplo que refuerza su compromiso con la educación como herramienta transformador. La formación, para Pilar, es tan importante como el entrenamiento: una base imprescindible para construir futuros sólidos y libres de prejuicios.

La vida y la trayectoria de Pilar Vargas Rodríguez demuestran que la pasión, la disciplina y el talento pueden derribar cualquier barrera estructural.

Lole Montoya



*Su manera de sentir el cante y
la huella que ha dejado en la
historia de la música forman
parte ya del patrimonio
cultural andaluz y español*

Lole Montoya, nacida como Dolores Montoya Rodríguez en Sevilla el 26 de abril de 1954, pertenece a una de las sagas gitanas más influyentes del arte flamenco. Hija del bailarín Juan Montoya “*El Montoyita*” y de la cantaora Antonia “*La Negra*”, **creció en un ambiente donde el cante formaba parte natural de la vida diaria**. Desde muy joven se desarrolló en los tablaos más importantes de Sevilla y Madrid, donde su personalidad artística comenzó a tomar forma entre el respeto por el flamenco clásico y una especial sensibilidad expresiva.

Su destino cambió a mediados de los años setenta cuando unió su camino al del guitarrista y poeta Manuel Molina, con quien formó el dúo **Loley Manuel**. En 1975 publicaron *Nuevo Día*, un disco considerado revolucionario que abrió una vía inédita dentro del flamenco: una música más intimista, cargada de lirismo y un enfoque emocional muy diferente al flamenco tradicional. Canciones como “*Todo es de color*” o “*Tu mirá*” **se convirtieron en himnos que marcaron a varias generaciones y que todavía hoy permanecen vivas en el imaginario colectivo**. El dúo continuó publicando discos esenciales como *Pasaje del Agua*, *Romero Verde* o *Al alba con alegría*, consolidándose como **padres del llamado “nuevo flamenco”**.

Tras la separación artística y personal, Lole inició una trayectoria en solitario. Publicó trabajos como *Ni el oro ni la plata*, *Liberada* o *Metáfora*, y colaboró con artistas de primer nivel, manteniendo siempre su sello inconfundible: una voz dulce, emocionante y luminosa, capaz de transmitir profundidad sin perder delicadeza. Su manera de cantar, poderosa y a la vez íntima, la convirtió en una figura única dentro del panorama musical español. Con frecuencia ha compartido escenario con su hija, la también artista Alba Molina, con quien mantiene viva la herencia artística de la familia.

El reconocimiento a su aportación llegó también desde las instituciones. En 2022 recibió la **Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes**, uno de los mayores honores culturales del Estado, que subraya su importancia en la evolución del flamenco contemporáneo y su influencia en la cultura española. A lo largo de su carrera, Lole ha representado como pocas la fusión entre tradición y modernidad, conservando el alma del flamenco al tiempo que lo abrió a nuevos lenguajes poéticos y musicales.

Hoy, Lole Montoya sigue siendo una figura esencial del arte flamenco y una referencia emocional para miles de aficionados. **Su voz, su manera de sentir el cante y la huella que ha dejado en la historia de la música forman parte ya del patrimonio cultural andaluz y español**. Su legado continúa vivo, transmitido de generación en generación, como una de las grandes creadoras que transformaron el flamenco sin renunciar a su esencia.

A close-up portrait of Alba Molina, a flamenco singer, with a warm, orange-toned background. She has dark hair, a nose ring, and is wearing a textured, light-colored garment. Her hand is visible near her chin, adorned with a ring and a tattoo.

Alba Molina

*Una de las voces más genuinas
y sofisticadas del panorama
flamenco contemporáneo,
capaz de mirar al pasado con
respeto sin renunciar a su
propio camino artístico*

Alba Molina Montoya, nacida en Sevilla en el 1978, es una cantante gitana española de gran versatilidad que ha sabido unir su herencia flamenca con otros estilos musicales. Es **hija de los míticos Lole y Manuel** —dueto fundamental en la renovación del flamenco de los años setenta— y nieta de la cantaora Antonia “*La Negra*” y el bailar Juan Montoya.

Desde muy joven, Alba mostró una presencia escénica notable. A los 12 años desfiló como modelo, y con 14 ganó el título de *Miss Elegancia* en un concurso celebrado en Jerez de la Frontera.

Su primera incursión discográfica llegó en 1997 con el single *Despasito*, producido por su padre Manuel Molina y Alejandro Sanz. Gracias a este lanzamiento, obtuvo el premio Artista Revelación en los Premios de la Música, y alcanzó un éxito considerable, vendiendo decenas de miles de copias.

Durante los años siguientes, Alba formó parte del mítico grupo **Las Niñas**, junto a Aurora Power y Vicky Luna. Con ellas publicó varios discos, entre los más destacados *Ojú* y *Savia Negra*, donde combinó flamenco con pop, hip-hop y otros sonidos urbanos.

En 2009 continuó su camino con un nuevo proyecto llamado **Tucara**, junto al músico Andreas Lutz, con el que exploró una fusión aún más amplia.

Una parte muy significativa de su carrera ha estado dedicada a honrar el legado de sus padres. En 2016 lanzó *Alba Canta a Lole y Manuel*, un álbum homenaje donde interpreta algunas de las canciones más emblemáticas de su madre y su padre. Al año siguiente, en 2017, editó *Caminando con Manuel*, centrado en la figura de su padre, con la guitarra de Joselito Acedo y la colaboración de grandes artistas como Estrella Morente y Alejandro Sanz.

En una entrevista, Alba reconoció que tener como padres a Lole y Manuel fue una marca vital en su vida. Alba Molina se confiesa “*más gitana que flamenca*” y asegura que tanto su “yo” personal como el musical son “*mitad y mitad*” de su padre y de su madre. dijo, y añadió que **el mayor reconocimiento que puede recibir es un “ole” de sus padres**.

Con más de 25 años de carrera a sus espaldas, Alba Molina **se ha consolidado como una de las voces más genuinas y sofisticadas del panorama flamenco contemporáneo**, capaz de mirar al pasado con respeto sin renunciar a su propio camino artístico.

Lola Lérica

“Cuando las cigarreras se ponían en huelga, temblaba España”, recuerda. Con su braceo, parece que el tiempo se detiene.

Lola Lérída nació en 1951 en la calle Rocío y pasó su infancia en el colegio San Jacinto de Triana, un entorno que marcaría profundamente su identidad. Aunque de niña tuvo que enfrentarse a una enfermedad que hizo aquellos años agridulces, nada logró apagar su deseo de moverse, de expresarse y de vivir a través del baile. Desde muy joven supo que esa pulsión interna —ese impulso de bailar— sería una constante en su vida, una forma de estar en el mundo y de afirmarse frente a las dificultades.

Durante tres décadas trabajó en la histórica Fábrica de Tabacos de Sevilla, donde compartió vida y lucha con las célebres cigarreras. Para Lola, aquellas mujeres fueron un ejemplo de valentía y de conciencia colectiva: pioneras en conquistas laborales que hoy parecen normales —guardería, sábados libres, sueldos dignos— pero que entonces eran fruto de una resistencia organizada. “*Cuando las cigarreras se ponían en huelga, temblaba España*”, recuerda con orgullo, subrayando el poder de un grupo de mujeres que jamás se resignó. En ese espacio aprendió también el valor de la solidaridad entre compañeras y la importancia de defender juntas los derechos propios.

Paralelamente, su trayectoria artística fue creciendo con firmeza, aunque asegura que no fue un trabajo, sino un hobby. **El baile era su pasión verdadera, aquello que le permitía conectar con la alegría y con una memoria compartida.** Formó parte del espectáculo *Triana Pura y Pura*, donde quedó registrada una de las imágenes más emblemáticas de su arte: su baile con el cante de Manuel Molina, una escena que muchos recuerdan porque su braceo parecía detener el tiempo. Su presencia escénica, elegante y profunda, encarnaba un modo de bailar Triana desde dentro, sin artificios.

A lo largo de los años participó en diversos eventos y espectáculos de relevancia: actuaciones en la Expo de 1992, la presentación de Farruquito, el XXIII Potaje de Utrera, el Teatro Central y el festival de San Isidro en 1990, junto a Carmen Ledesma.

En todos ellos dejó constancia de su estilo propio y de su capacidad para conmover desde la autenticidad: sin grandes alardes, pero con una verdad que llegaba directamente al público. Su baile, sobrio y a la vez lleno de carácter, se convirtió en una referencia para quienes reconocen en ella la forma de bailar de las mujeres gitanas de Triana.

Hoy, cuando mira atrás, Lola se queda con lo esencial: **la dicha de haber bailado, la satisfacción de haber trabajado con dignidad y la fortuna de haber vivido rodeada de gente a la que quiere y respeta.** Fiel a sus raíces, visita siempre que puede a su Señor de la Salud, manteniendo un vínculo íntimo con su fe y con la Hermandad de los Gitanos.

A las jóvenes gitanas les deja un mensaje que resume su filosofía de vida, una mezcla de fortaleza y esperanza: *Preparaos para lo que venga.* Con esas palabras invita a no bajar la cabeza, a formarse, a sostenerse en la familia y a afrontar el futuro con coraje y orgullo de ser quienes son.

Fernanda de Utrera

*Ella misma confesaba la carga emocional
que llevaba al cante: había cantes que no
podía repetir sin quebrarse, porque la
memoria familiar y la vida entera se le
agolpaban en la voz*



Fernanda Jiménez Peña, conocida para siempre como **Fernanda de Utrera**, nació en Utrera el 9 de febrero de 1923, en el corazón de una familia gitana que marcó la historia del flamenco. Hija de José el de Aurora y de la Chacha Inés, y nieta de Fernando Peña Soto “*Pinini*”, heredó desde niña un caudal artístico que no se aprende: se vive. Ella y su hermana menor, Bernarda, crecieron en una casa donde el cante no era espectáculo, sino respiración. Artistas gitanos de toda la comarca acudían a escucharlas siendo apenas niñas. “*Somos cantaoras de nacimiento*”, decía Bernarda, y todo en la vida de Fernanda confirmó esa verdad.

Su carrera profesional estuvo siempre ligada a la de su hermana. Juntas iniciaron su andadura en 1957 de la mano de Antonio Mairena, quien las llevó a Madrid para actuar en los tablaos más prestigiosos: *Zambra*, *El Corral de la Morería*, *Torres Bermejas* o *Las Brujas*. Desde entonces, su nombre se convirtió en sinónimo de autenticidad y profundidad, una presencia imprescindible en los festivales y peñas flamencas durante cinco décadas.

Fernanda de Utrera está considerada por la mayoría de expertos como **la mayor cantaora de soleares del siglo XX**. Su voz ronca, rota, oscura, era un instrumento cargado de emoción, capaz de estremecer. Sus cantes no se interpretaban: se vivían como una batalla íntima. Fernanda arriesgaba todo —voz, aliento, cuerpo— en cada cante. Aunque la soleá fue su reino, Fernanda dominó igualmente la bulería, la cantiña y el fandango, palo en el que se entregaba por completo. **Ella misma confesaba la carga emocional que llevaba al cante: había cantes que no podía repetir sin quebrarse, porque la memoria familiar y la vida entera se le agolpaban en la voz.**

En 2003 recibió homenajes multitudinarios en Madrid y Sevilla. Tres años más tarde, el 24 de agosto de 2006, Fernanda falleció en su domicilio de Utrera. Su pérdida fue profundamente sentida en el mundo del flamenco, que la despidió como una verdad irrepetible del arte jondo.

A lo largo de su vida acumuló numerosos reconocimientos: el Premio Nacional de Cante de la Cátedra de Flamencología de Jerez, la Medalla de Plata de Andalucía, la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes y el prestigioso Compás del Cante, entre otros. Participó además en varias películas esenciales para la memoria flamenca, como *Duende y misterio del flamenco* de Edgar Neville y *Flamenco* de Carlos Saura.

Fernanda de Utrera dejó una huella imborrable: un eco que nace de la tierra y del dolor, del orgullo gitano y de una sensibilidad extrema. Su arte, tan íntimo como poderoso, forma parte de la esencia misma del flamenco y permanece vivo como una de las voces más profundas y verdaderas que ha dado la historia del cante.

Silvia Heredia

*Conocida por su defensa de la
igualdad, la inclusión social y los
derechos de las mujeres gitanas*



Silvia Heredia Martín nació en Écija, Sevilla, y desde el 17 de junio de 2023 ejerce como alcaldesa de su ciudad natal. **Su vida y su carrera reflejan un profundo compromiso con la justicia social, la identidad gitana y la participación política.**

Forma parte del Partido Popular. **Sus postulados se centran en la igualdad de oportunidades, la inclusión social y la visibilidad del pueblo gitano.** En su trayectoria académica destaca por una sólida formación: es licenciada en Ciencias del Trabajo por la Universidad de Córdoba, diplomada en Relaciones Laborales por la Universidad Pablo de Olavide y tiene un máster en prevención de riesgos laborales. Esa preparación le ha dado las herramientas para abordar problemas estructurales con un enfoque técnico y humano.

Su carrera política comenzó localmente, en el Ayuntamiento de Écija, donde fue concejala desde 2007. Su desempeño en la política nacional no se hizo esperar: fue elegida diputada en las Cortes Generales en la legislatura X (desde diciembre de 2011) y volvió en la XII (desde julio de 2016), representando a la provincia de Sevilla. Luego asumió responsabilidades autonómicas, y desde septiembre de 2022 es diputada en el Parlamento de Andalucía por su tierra.

Silvia ha roto barreras simbólicas: es una de las primeras mujeres gitanas en alcanzar puestos parlamentarios relevantes, y se la reconoce como la primera mujer gitana diputada nacional por Sevilla. Ese hito la convierte no solo en política, sino en **referente para muchas jóvenes gitanas que sueñan con ocupar espacios de poder.**

Como alcaldesa de Écija, ha impulsado políticas para mejorar los servicios públicos y fortalecer la participación ciudadana. Bajo su gobierno local se ha llevado a cabo una reasignación de competencias municipales, lo que demuestra su voluntad de repensar la organización institucional y acercarla a los ciudadanos.

Su identidad como mujer gitana está en el centro de su acción política. Habla con orgullo de sus raíces, defiende el empoderamiento de su pueblo y trabaja activamente en la visibilidad del pueblo gitano. Para ella, su responsabilidad no es solo gobernar, sino representar y servir como puente entre la administración y un pueblo históricamente marginado.

Silvia Heredia es un ejemplo de liderazgo sereno y decidido, que conjuga formación, tradición y cambio social. **En su persona se ve el esfuerzo de muchas gitanas por conquistar espacios de decisión y dignidad,** y su voz resuena como una promesa de futuro para una ciudadanía más equitativa.

Bernarda de Utrera

A close-up portrait of Bernarda de Utrera, a flamenco singer. She has dark hair and is wearing a patterned blouse with a dark shawl draped over her shoulders. The background is a solid dark color.

*Su voz, festera, sabia y luminosa,
continúa siendo un referente
imprescindible, y su figura forma
parte del legado más alto de las
mujeres gitanas en el arte jondo*

Bernarda Jiménez Peña, conocida universalmente como **Bernarda de Utrera**, nació en Utrera (Sevilla) el 3 de marzo de 1927, en el seno de una de las familias gitanas más decisivas para el flamenco del siglo XX. Hija de José el de Aurora y de la Chacha Inés, y nieta del mítico Pinini —figura fundamental aunque nunca profesionalizada—, Bernarda y su hermana Fernanda crecieron rodeadas de un ambiente donde el cante era una forma de vida. Desde niñas, las dos hermanas mostraron un talento desbordante: artistas gitanos de toda la comarca acudían a la casa familiar para escucharlas, admirados por la fuerza natural que emanaba de sus voces.

En 1952 participaron en la película *Duendes y misterios del flamenco*, de Edgar Neville, lo que supuso su primera aparición pública. Su carrera profesional comenzó en 1957, siempre unida a la de Fernanda, cuando debutaron en el tablao Zambra de Madrid y grabaron el disco *Sevilla, cuna del cante flamenco*, apadrinadas por Antonio Mairena. Entre 1962 y 1964 actuaron en el tablao *Las Brujas*, también en la capital, y tras su intervención en la Feria Mundial de Nueva York fueron contratadas por el conjunto de Manuela Vargas, con el que recorrieron Europa y parte de África.

Aunque dominaba una amplia gama de palos —seguiriyas, soleares, tientos, tarantos, cantiñas o fandangos—, Bernarda fue siempre reconocida como una **maestra del cante festero**, especialmente de las bulerías, donde su compás, su gracia innata y su manera de jugar con el ritmo la hicieron irrepetible. A lo largo de su extensa trayectoria fue acompañada por algunos de los mejores guitarristas del siglo XX, como Melchor de Marchena, Juan Habichuela, Marote, Enrique de Melchor o Paco del Gastor.

El 7 de mayo de 2005, Utrera rindió homenaje a sus dos hijas más universales inaugurando un monumento en la plaza Jiménez de Sandoval, donde se las representa cantando. Aquel reconocimiento simbolizaba el respeto profundo de su pueblo a una saga que cambió para siempre la historia del cante.

Bernarda de Utrera falleció en su localidad natal el 28 de octubre de 2009. En sus últimos años, su salud la mantuvo apartada de la vida pública, pero **su nombre ya estaba inscrito en la memoria colectiva del flamenco**. Su voz sabia y luminosa, continúa siendo un referente imprescindible, y su figura forma parte del legado más alto de las mujeres gitanas en el arte jondo.

Inés Bacán

*Representa la pureza, la memoria
y la hondura de una tradición
familiar que ha marcado la
historia del arte jondo*



Inés Bacán Peña, conocida artísticamente como **Inés Bacán**, nació en el seno de una de las familias gitanas más emblemáticas del flamenco: la **saga de los Pinini** de Lebrija. Hija de Ana Peña Vargas “*del Pelao*” y de Sebastián Peña Peña “*Bastián Bacán*”, creció rodeada de cantes antiguos, reuniones familiares y esa sonoridad única que distingue a su estirpe. Hermana del guitarrista **Pedro Bacán**, maestro y figura clave del flamenco contemporáneo, fue él quien guio sus primeros pasos artísticos y se convirtió en su mentor esencial.

Sus inicios públicos se dieron en 1990 con la grabación de los discos *Noches gitanas en Lebrija*, producidos y dirigidos precisamente por su hermano Pedro. Desde entonces, su voz cautivó por su fuerza oscura, su hondura emocional y su fidelidad absoluta al cante tradicional de su familia. Inés brilla especialmente en la **seguiriya**, palo con el que más se identifica y donde despliega una expresividad profunda, aunque también destaca por cantiñas de Pinini, soleares y otros cantes de raíz.

La muerte de Pedro Bacán en 1997 marcó un antes y un después en su vida y en su trayectoria profesional. A partir de ese momento inició su camino en solitario, participando en peñas, festivales nacionales e internacionales, colaboraciones discográficas y numerosos proyectos dentro y fuera de España. Su arte, íntimo y solemne, ha resonado en algunos de los **principales festivales flamencos del mundo**, como Mont-de-Marsan (2003), Jerez (2010), Nîmes (2012), la Palma de Plata de Algeciras (2013), múltiples ediciones de la Caracolá Lebrijana y la Bienal de Flamenco de Sevilla (2010 y 2014).

A lo largo de su carrera ha colaborado con artistas imprescindibles del flamenco contemporáneo, como Curro Malena, El Lebrijano, Tomás de Perrate, Dorantes, Israel Galván, Moraíto Chico, Concha Vargas, José Valencia o Funi, entre otros. Con ellos ha compartido escenarios y proyectos que han reforzado su prestigio como una de las voces más auténticas y profundas del flamenco gitano.

Inés Bacán **representa la pureza, la memoria y la hondura** de una tradición familiar que ha marcado la historia del cante jondo. Su cante, solemne y lleno de verdad, lleva consigo el eco ancestral de Lebrija, convirtiéndola en una figura imprescindible del flamenco contemporáneo. Cada vez que se sienta a cantar, su voz vuelve a traer a escena a los suyos y a recordarnos que **el flamenco, en sus manos, sigue siendo un arte de memoria viva y de verdad compartida**.

Pepa de Utrera

*Creció rodeada de cante, baile
y duende, absorbiendo la
música como parte de su vida
desde la infancia*



Josefa Loreto Peña, conocida artísticamente como **Pepa de Utrera** (Utrera, Sevilla, 1926–2009), nació en el seno de una familia gitana profundamente ligada al flamenco. Nieta del legendario Pinini, hija del bailaor José Loreto “*El Feongo*” y de la cantaora María Peña Vargas, y prima de Fernanda y Bernarda de Utrera, Pepa creció rodeada de cante, baile y duende, **absorbiendo la música como parte de su vida desde la infancia**. En reuniones familiares, fiestas y celebraciones, fue construyendo un estilo propio, marcado por la gracia natural, el compás preciso y una forma muy personal de decir el cante.

Debutó profesionalmente en los años cincuenta en el tablao sevillano *Cortijo del Guajiro* y más tarde desarrolló su carrera en los principales tablaos de Madrid, como *Torres Bermejas*, *Corral de la Moreña*, *Los Canasteros* o *Las Brujas*. En estos escenarios se forjó como cantaora **capaz de conectar con públicos muy distintos**, desde la afición más exigente hasta quienes se acercaban por primera vez al flamenco. Aunque su estilo era de corte clásico, se destacó también por sus versiones rumberas de canciones populares, convirtiéndose en una de las **pioneras de la rumba flamenca** y llevando su voz a públicos más amplios sin perder la autenticidad de su gitanidad.

En 1959 obtuvo el Segundo Premio de tientos y bulerías en el Concurso Nacional de Cante Jondo de Córdoba, compartiéndolo con La Perla de Cádiz, un reconocimiento que confirmó lo que muchos ya sabían: que su cante tenía peso propio entre las grandes voces de su generación. Durante décadas, participó en la Bienal de Flamenco de Sevilla, en el Festival de Mont-de-Marsan en Francia y en el Potaje Gitano de Utrera, al que asistió en todas sus ediciones durante cuarenta años. En estos espacios se fue consolidando como una de las figuras esenciales de su ciudad, una presencia imprescindible en los grandes encuentros flamencos y, al mismo tiempo, una artista cercana a su gente.

Pepa de Utrera supo moverse entre la intimidad del cante recogido y la alegría expansiva de la fiesta. **Sobre el escenario mantenía siempre un aire espontáneo, como si cada actuación fuera una reunión entre conocidos, pero detrás de esa naturalidad había oficio, experiencia y una comprensión muy fina del compás y de la palabra.**

Permaneció en su localidad natal hasta su fallecimiento en 2009, dejando un legado de gracia, fuerza y autenticidad. Hoy, Pepa de Utrera es recordada como una voz que combinaba la tradición con la innovación, capaz de transmitir emoción y alegría en cada interpretación, y que abrió caminos para las generaciones futuras de cantaores y cantaoras gitanas.

Su figura forma parte de la memoria viva de Utrera y del flamenco, como uno de esos eslabones imprescindibles que conectan la fiesta familiar, el tablao y el gran escenario sin perder nunca la raíz.

Pepa La calzona

*Un modo de estar en el
mundo profundamente
ligado al flamenco, al Pueblo
Gitano y a la libertad*



Pepa la Calzona, nacida como **Josefa Filigrana Moreno**, fue una mujer gitana sevillana cuya vida quedó profundamente ligada a la memoria popular de Triana y, más tarde, del Polígono Sur. Perteneciente a una de las familias gitanas trianeras que sufrieron los desplazamientos urbanos del siglo XX, **encarna la historia de tantas mujeres que, aun en medio de la marginación y el desarraigo, conservaron la dignidad, la alegría y la fuerza de su cultura**. Su figura resume, en buena medida, el tránsito de la Triana antigua a los barrios de la periferia, llevando consigo el recuerdo de un mundo que desaparecía y la decisión de mantenerlo vivo en la memoria cotidiana.

Ciega desde joven —condición que nunca le impidió vivir con carácter y presencia—, Pepa fue una figura muy querida en sus barrios. **Su manera de expresarse, de moverse y de relacionarse con los suyos dejó una huella profunda en quienes la conocieron**. Quienes la recuerdan hablan de una mujer con un desparpajo natural, capaz de convertir cualquier reunión en un momento de fiesta, y al mismo tiempo de una autoridad moral reconocida por su experiencia y su sabiduría popular. Su cuerpo, su voz y su gesto encarnaban una forma de estar en el mundo profundamente gitana, marcada por el humor, la resistencia y el orgullo.

Pepa aparece en el espectáculo *Triana Pura y Pura*, donde su figura adquirió una gran visibilidad como símbolo de la autenticidad y el espíritu del viejo arrabal. También quedó recogida en el capítulo dedicado a Triana en la serie *Ritos y geografías del cante* (TVE, Mario Gómez), uno de los documentos etnográficos más importantes del flamenco, y participó en la serie *El Ángel* de RTVE, donde su testimonio y su presencia contribuyeron a preservar la memoria íntima del flamenco trianero. En estas apariciones, más que como “*artista profesional*”, Pepa se muestra como lo que era: **una mujer del pueblo, bailando y moviéndose desde la verdad de su propia historia, convertida casi sin quererlo en símbolo de un tiempo y de una forma de vivir el flamenco**.

Vivió sus últimos años en el Polígono Sur, en la calle Utopía, junto a su hermana Amparo, donde se convirtió en un referente de resistencia cotidiana y de identidad gitana. Trabajó y se jubiló de cigarrera. En Polígono Sur se la recuerda por su manera de bailar sin complejos, por sus comentarios llenos de ironía y por esa mezcla de humor y lucidez que caracterizaba a muchas mujeres mayores de Triana. Su presencia en las calles, plazas y patios del barrio fue, para varias generaciones, **una lección viva de cómo sostener el vínculo con las raíces pese a las dificultades, haciendo del cuerpo y de la memoria un lugar de libertad**.

En los últimos años, el Ayuntamiento de Sevilla y distintas entidades culturales la han recuperado como figura representativa de la memoria gitana. **Hoy, un parque en el Polígono Sur lleva su nombre** y dos conciertos de Zona Flamenca, proyecto artístico comunitario de recuperación de la memoria gitana y obrera de los barrios periféricos de Sevilla, han sido dedicados a su figura, siendo reivindicada como ejemplo de fortaleza, dignidad y arraigo cultural. Pepa la Calzona forma parte de ese linaje de mujeres que, sin buscar la fama, conservaron y transmitieron un modo de estar en el mundo profundamente ligado al flamenco, al Pueblo Gitano y a la libertad; mujeres cuya vida cotidiana se ha convertido, con el paso del tiempo, en patrimonio colectivo.

Pastora La del Pati

*Su arte no necesitaba lujos:
bastaba su voz, su experiencia
y su presencia en el escenario*



Pastora Cruz Moreno, conocida popularmente como **Pastora la del Pati**, nació en 1923 en la histórica Cava de los Gitanos de Triana, un espacio donde el flamenco formaba parte natural de la vida cotidiana. Procedente de una familia gitana humilde y profundamente unida a la cultura gitana. En aquellos patios, rodeada de vecinas y familiares, Pastora aprendió que el flamenco no era un arte distante, sino una forma de estar en el mundo.

En 1944 contrajo matrimonio con el bailar Antonio Vega, conocido como “*El Pati*”, con quien compartió una vida entera de trabajo, sacrificio y amor a su gente. Vivieron en un corral de vecinos de la calle Cisne, donde nacieron sus cuatro hijos. Allí, en la cotidianeidad, Pastora comenzó a destacar como cantaora y bailaora, una artista del día a día cuya fuerza y gracia expresiva marcó a quienes crecieron escuchándola.

Sin embargo, la transformación del barrio y los procesos de expulsión que sufrieron las familias gitanas de Triana obligaron a la familia a trasladarse a Tomares. A pesar del desarraigo y la ruptura con la vida trianera, Pastora mantuvo viva la memoria de su barrio y siguió transmitiendo su cultura a sus hijas, hijos, nietas y nietos. **Su cante y su baile se convirtieron en una forma de resistencia contra el olvido y en un testimonio vivo de la Triana que desaparecía bajo la presión urbanística.**

Aunque gran parte de su vida artística se desarrolló en la intimidad familiar, Pastora alcanzó una dimensión pública tardía al integrarse en **Triana Pura**, un grupo formado en los años ochenta por veteranos y veteranas de la antigua Cava. A través de este proyecto, su voz, su compás y su autenticidad trianera llegaron a un público más amplio. Su participación no buscaba protagonismo ni reconocimiento, sino reivindicar un modo de vivir el flamenco: humilde, profundo, cotidiano y profundamente gitano.

Pastora la del Pati simbolizó la esencia de las mujeres gitanas de su tiempo: fuertes, sabias, trabajadoras y guardianas de una memoria colectiva. Su vida estuvo marcada por la familia, el respeto a sus mayores, la defensa de su identidad y el compromiso con la cultura que heredó. Quienes la conocieron destacan su carácter firme, su generosidad y la manera en que su simple presencia llenaba de dignidad cualquier reunión.

Hoy, su figura es recordada no solo por su aportación artística, sino por lo que representó: la voz de una Triana ya desaparecida, la fuerza de las mujeres que sostienen el alma del flamenco y la importancia de preservar las raíces gitanas frente al olvido. **Pastora fue y sigue siendo un símbolo de memoria y resistencia, un ejemplo de cómo el arte y la identidad pueden convivir en la vida sencilla de una mujer extraordinaria.**

Esperanza Fernández

*Continúa llevando el flamenco
a nuevas alturas con la fuerza,
la elegancia y la autenticidad
que definen toda su trayectoria*



Esperanza Fernández, nacida en el barrio de Triana, **pertenece a una de las sagas flamencas más reconocidas del arte sevillano**. Hija de dos grandes referentes del cante, Curro Fernández y Pepa Vargas, creció rodeada de un ambiente profundamente musical que marcó desde muy temprano su vocación artística. Heredera genuina del flamenco más tradicional, Esperanza ha sabido a lo largo de su trayectoria unir ese legado con una gran capacidad para adaptarse a nuevos lenguajes musicales.

Considerada una de las voces más importantes del flamenco contemporáneo, destaca por su versatilidad y su habilidad para integrar su cante en propuestas muy diversas: desde colaboraciones con formaciones de jazz hasta grandes producciones sinfónicas. Su interpretación de *El amor brujo* la ha convertido en referente absoluto de esta obra, que ha interpretado con numerosas orquestas sinfónicas y bajo la dirección de maestros de prestigio internacional, además de llevarla a escena junto a la compañía *La Fura dels Baus*, en un montaje que marcó un hito en su carrera. También fue la primera mujer gitana andaluza en interpretar el himno internacional del Pueblo Gitano, Gelem, Gelem, que tuvo lugar en un acto conmemorativo del Día del Pueblo Gitano Andaluz de AMURADI.

Su reconocimiento ha traspasado fronteras. Nominada a los Latin Grammy, Esperanza Fernández ha actuado en algunos de los escenarios más relevantes del mundo: Nueva York, Moscú, París, Tokio, Bruselas, Lisboa, México D.F., Estambul, Ginebra, Budapest, Oslo, San Petersburgo, Roma o Jerusalén, entre muchas otras ciudades donde su voz ha dejado una huella imborrable. En cada uno de estos espacios ha llevado consigo no sólo su cante, sino también una forma de entender el flamenco como arte vivo, capaz de dialogar con otras músicas sin perder su raíz gitana y trianera.

La cantaora **cuenta además con una discografía variada y de gran prestigio**. Entre sus trabajos más celebrados se encuentra *Se prohíbe el cante*, un disco en el que participa junto a figuras como Miguel Poveda, Arcángel, Rocío Márquez, Jesús Méndez, José Valencia o Tomatito, lo que evidencia su capacidad para dialogar con diferentes generaciones y estilos dentro del flamenco. Su obra más reciente, *Sevilla 40.0* —producida por Josemi Carmona—, es un homenaje a la música que ha acompañado su vida y una celebración de sus cuarenta años de carrera artística, reafirmando su lugar como una de las grandes voces del flamenco actual.

Para muchas mujeres gitanas y para buena parte de la afición, Esperanza Fernández encarna la continuidad de una memoria familiar y colectiva que se proyecta hacia el futuro. Su cante, al mismo tiempo poderoso y delicado, conserva la hondura del flamenco clásico mientras explora nuevos formatos escénicos. En ella se reúnen la artista internacional, la heredera de una tradición centenaria y la mujer gitana que reivindica, desde el escenario, la dignidad y la creación del pueblo gitano en el arte de Sevilla y del mundo.

María Filigrana

Su trabajo se ha convertido en un puente entre el activismo social y la atención psicológica, donde pone en valor la identidad, la resiliencia y la fuerza de las mujeres y familias gitanas.



María del Carmen Filigrana García, mujer gitana de profundas raíces trianeras, forma parte de una familia cuyo legado se ha tejido en Triana durante generaciones. Ese arraigo cultural y comunitario ha marcado su manera de entender el mundo y ha guiado una trayectoria vital y profesional centrada en la defensa de los derechos del pueblo gitano, con especial dedicación a la igualdad y al empoderamiento de las mujeres gitanas.

Licenciada en Psicología y con un máster en Ciencias Sociales e Intervención Social, María del Carmen ha orientado su formación hacia el estudio de las realidades sociales que atraviesan a las mujeres de su pueblo, combinando el rigor académico con un fuerte compromiso político y social. **Sus estudios le han permitido analizar críticamente cómo se construyen los prejuicios, las desigualdades y las violencias que afectan al pueblo gitano, al tiempo que destaca la capacidad de resistencia, el apoyo mutuo y las redes familiares como pilares fundamentales.** Esta doble mirada —clínica y social— atraviesa tanto sus investigaciones como su práctica cotidiana.

Desde hace más de veinte años forma parte del equipo directivo de AMURADI, la Asociación de Mujeres Universitarias Romí Andaluzas por la Defensa de sus Intereses, una organización pionera y referente en la promoción educativa, profesional y social de las mujeres gitanas. En este espacio ha trabajado en la creación de oportunidades formativas, en la **generación de referentes positivos y en la defensa de la presencia de las mujeres gitanas en todos los ámbitos de la vida pública.** Su labor dentro de la asociación ha contribuido a abrir caminos para nuevas generaciones, impulsando espacios de participación, formación y liderazgo femenino, así como promoviendo un feminismo romaní que parte de las experiencias y saberes propios del pueblo gitano.

Comprometida, cercana y profundamente vocacional, María del Carmen compagina este trabajo con su ejercicio en el ámbito de la psicología sanitaria, donde integra la perspectiva comunitaria con el acompañamiento terapéutico. En su consulta, la escucha atenta y el respeto a la historia de cada persona se combinan con una firme defensa del derecho a cuidar la salud mental. Con una mirada sensible y a la vez crítica, su práctica profesional se ha convertido en un puente entre el activismo y el cuidado, destacando la importancia de la identidad, la resiliencia y la fortaleza que caracteriza a las mujeres y familias gitanas.

Para las generaciones más jóvenes, María del Carmen representa un mensaje claro: que el conocimiento, cuando nace del propio pueblo y vuelve a él en forma de compromiso, puede convertirse en herramienta de transformación y de dignidad compartida.

Trinidad Muñoz

Más de treinta años al trabajo social, a la investigación y a la acción política, siempre con el objetivo de construir una sociedad más justa e igualitaria



Trinidad Muñoz Vacas es una mujer gitana, cordobesa y sevillana de adopción. Hija, hermana y madre en una familia gitana humilde, cabal y orgullosa de serlo, **ha hecho de su vida un ejemplo de compromiso y amor por su pueblo**. De ideología progresista y mirada crítica, ha dedicado más de treinta años al trabajo social, a la investigación y a la acción política, siempre con el objetivo de construir una sociedad más justa e igualitaria.

Su vocación por la educación y el cambio social la llevó primero a formarse como diplomada en Magisterio, una etapa que considera tan esencial como su posterior doctorado cum laude en Antropología Social por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Ambas formaciones, distintas pero complementarias, reflejan su compromiso con el conocimiento, la docencia y la transformación social desde la raíz.

Ha trabajado en los movimientos sociales y en la administración pública, acumulando una amplia experiencia en el diseño y desarrollo de políticas públicas, especialmente en los ámbitos de la igualdad de oportunidades y la prevención de la violencia de género.

Su investigación antropológica se ha centrado en la participación social y política del pueblo gitano en España, con especial atención al papel de las mujeres gitanas profesionales y activistas. **En su trabajo se entrelazan la experiencia personal, la formación académica y una profunda vocación de defensa del Pueblo Gitano.**

Ha participado en numerosos proyectos, espacios institucionales y foros europeos dedicados a los derechos de la diversidad étnica. Es miembro del Consejo Andaluz del Pueblo Gitano y de la Comisión Estatal de Memoria Democrática, y ha intervenido como experta en ámbitos educativos, culturales y de derechos humanos tanto en España como en Europa. Entre ellos destacan grupos de trabajo del Ministerio de Educación y Cultura, el Consejo de Europa, el Parlamento Europeo y el Comité de las Regiones.

Su labor dentro de las instituciones públicas también ha sido extensa. En la Junta de Andalucía ha trabajado en el Instituto Andaluz de la Mujer, en la Consejería de Medio Ambiente y en la de Justicia. En el Ayuntamiento de Sevilla ha ejercido como directora general del Distrito Triana, ha contribuido al Plan Director de Conservación del Patrimonio Histórico y Artístico de la ciudad y actualmente desempeña labores de asesoría en la Delegación de Patrimonio Municipal, Histórico y Artístico.

Hoy, como profesora en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla, Trinidad continúa su camino de aprendizaje y compromiso, compartiendo su experiencia y su visión crítica con las nuevas generaciones. **Su vida y su trabajo reflejan una convicción profunda: que la dignidad, la igualdad y el reconocimiento del pueblo gitano forman parte indispensable de una sociedad verdaderamente democrática.**

Rocío Flores

Reivindica con orgullo la riqueza de la cultura y la lengua gitanas, así como la profunda resiliencia que las caracteriza



Rocío Flores Moreno nació en 1951 en la emblemática calle Pureza, en el corazón de Triana. Pasó su infancia entre el colegio Cristo Rey y el calor de su hogar familiar, muy unida a su abuela Rocío, figura fundamental en sus recuerdos y en su manera de entender la vida. Creció en Pelay Correa, en el histórico corral Cartaya, un entorno de convivencia y tradición que **marcaría profundamente su identidad, atravesada por la memoria gitana, el sentido comunitario y la vida de barrio**. En ese contexto fue aprendiendo, casi sin darse cuenta, el valor del respeto y del apoyo mutuo.

Desde muy joven mostró un talento natural para el baile. A los 14 años comenzó a dedicarse profesionalmente a la danza, carrera que mantuvo con éxito hasta pasados los 30. Su arte la llevó a recorrer escenarios de todo el mundo, llegando a bailar incluso en Japón. En Sevilla trabajó en la prestigiosa academia de Matilde Coral, donde ejerció como repetidora: una labor en la que se combinan técnica, disciplina y cuidado del detalle, y en la que Rocío aprendió también el valor de la pedagogía, de la paciencia y de la transmisión del estilo.

En la época en que era obligatorio para ejercer como artista, Rocío obtuvo su carnet profesional tras examinarse formalmente, demostrando su dominio y su compromiso con la danza. Este reconocimiento oficial supuso un paso importante en su carrera, situándola en un plano de profesionalidad que iba más allá del talento natural. Posteriormente desarrolló gran parte de su trayectoria en Extremadura, donde **impartió ballet clásico en la Royal Academy of Dance**, institución en la que también se licenció. Complementó su formación con una licenciatura en Coreografía y estudios de especialización, consolidándose como una profesional completa y respetada, capaz de moverse con solvencia entre la técnica académica y la memoria del baile aprendido en los patios y corrales de Triana.

Su experiencia como maestra la llevó a acompañar los procesos de muchas niñas y jóvenes, a las que enseñó no sólo pasos y posiciones, sino también el valor del esfuerzo, la constancia y la responsabilidad. Desde su mirada, **enseñar danza es también enseñar a habitar el cuerpo con orgullo, a ocupar el espacio sin miedo y a reconocer el valor de las propias raíces**.

A las nuevas generaciones les transmite un mensaje claro: no perder el respeto ni el cariño hacia la familia, preservar la esencia y caminar sin complejos. Reivindica con orgullo la riqueza de la cultura y la lengua gitanas, así como la profunda resiliencia que las caracteriza.

Carmen La del Titi

*Una mujer que encarnó, conservó y
transmitió la esencia verdadera de un
barrio y de un cante que siguen
latiendo gracias a artistas como ella*



Carmen Rodríguez Vargas, conocida como **Carmen la del Titi**, nació en **Triana** el **17 de diciembre de 1928**. Gitana trianera de raíz profunda, fue hija de Manuel El Titi, figura fundamental en la historia del flamenco y creador de algunos de los **tangos de Triana más míticos**, esos que marcaron para siempre el estilo y la forma de sentir del barrio.

Carmen creció en un ambiente en el que el cante y el baile eran parte natural de la vida cotidiana. Su arte pertenece a esa tradición genuina, doméstica y poderosa que se cultivaba en los patios, corrales y fiestas familiares, donde el flamenco no se aprendía: **se heredaba**. Desde muy joven destacó por su baile espontáneo, especialmente por los tangos, llenos de gracia trianera.

Como muchas otras familias flamencas del arrabal, sufrió las consecuencias del gran desplazamiento que expulsó a cientos de gitanos de Triana en los años cincuenta. Su familia fue reubicada en la barriada de Madre de Dios, uno de los llamados Tres Barrios del actual distrito Cerro-Amate. A pesar del desarraigo, Carmen conservó intacta la identidad trianera y la transmitió con orgullo. Decía en una entrevista, con una mezcla de tragedia, resignación y gracia: *“Yo nací en Triana, y toda mi gente. Bautizá, casá, enviudá y tó. Ahora vivo aquí, en Madre de Dios. Y aquí es donde tengo que morir”*. Iba todas las semanas a hacer la compra al mercado de Triana andando desde Madre de Dios con su carrito de la compra.

A diferencia de muchas mujeres de su generación, **sí quedó registrada su voz y su testimonio**: se conservan **entrevistas y grabaciones documentales** en las que relata su vida con lucidez, humor y sentimiento, ofreciendo un retrato único de lo que fue el flamenco de Triana antes del éxodo gitano.

Carmen alcanzó una merecida visibilidad internacional al participar, ya en su madurez, en el histórico espectáculo Triana Pura y Pura, que reunió a veteranos artistas del barrio para mostrar la esencia más auténtica del flamenco trianero. **Su presencia en el escenario, su baile lleno de verdad y su memoria viva hicieron de ella un símbolo de resistencia cultural gitana.**

Hoy, Carmen la del Titi permanece como una de las voces imprescindibles para comprender la historia reciente del flamenco de Sevilla, y especialmente de Triana: una mujer que encarnó, conservó y transmitió la esencia verdadera de un barrio y de un cante que siguen latiendo gracias a artistas como ella.

Gloria Jiménez

Su labor combina la perspectiva intercultural con un profundo compromiso social y con la defensa activa de los derechos de las mujeres gitanas



Gloria Jiménez Núñez es Licenciada en Filología Inglesa y Máster en Estudios Europeos por la Universidad de Sevilla. Procedente de una familia gitana de Sevilla, **ha convertido su trayectoria personal y profesional en un firme compromiso con la defensa de los derechos del pueblo gitano y con la promoción del feminismo romaní.**

Su carrera se ha desarrollado principalmente en el ámbito de la gestión académica y de los programas de movilidad europea en educación superior, trabajando en consultoras, universidades y entidades profesionales. Desde esos espacios **ha impulsado proyectos que favorecen el acceso a estudios superiores, la participación internacional del estudiantado y la incorporación de la diversidad cultural como un valor central.** Para Gloria, la universidad es también un lugar desde el que transformar miradas y abrir caminos para quienes tradicionalmente han quedado fuera.

Desde muy joven ha estado vinculada al movimiento asociativo gitano. En 2001 fue miembro fundadora de AMURADI, la primera asociación de mujeres gitanas universitarias, un proyecto pionero que abrió un espacio de representación y apoyo mutuo para mujeres gitanas en la universidad. A través de esta experiencia se han tejido redes de acompañamiento, referentes y empoderamiento que han contribuido a cuestionar estereotipos y a visibilizar otras formas de ser mujer gitana en la esfera pública y académica.

En la actualidad, Gloria trabaja como Gestora de Proyectos de Diversidad Cultural en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), dentro de la Unidad de Igualdad, Diversidad e Inclusión. Coordina el Programa de Acogida para Refugiados y desarrolla acciones dirigidas a población inmigrante y/o vulnerable en materia de igualdad, antirracismo, diversidad y no discriminación. **Su labor combina la perspectiva intercultural con un profundo compromiso social y con la defensa activa de los derechos de las mujeres gitanas, la igualdad real y el reconocimiento del pueblo gitano en toda su diversidad,** convirtiéndola en una referencia para las nuevas generaciones.

Su trayectoria encarna la posibilidad de trazar nuevos caminos desde dentro de la universidad. Gloria Jiménez Núñez representa un ejemplo de cómo la educación puede convertirse en herramienta de cambio colectivo.

María “La Pajarita”

*Fue una superviviente de la Gran Redada,
gestora del patrimonio de su familia,
miembro fundacional de la institución
gitana más antigua del mundo y,
posiblemente, la benefactora de la primera
imagen del Señor de la Salud*



María “La Pajarita” fue una mujer ligada a los orígenes de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias, conocida como la *Hermandad de los Gitanos de Sevilla*. Su historia combina algunos datos documentales con una fuerte carga de tradición oral transmitida dentro de la corporación durante generaciones.

Lo que se conoce con mayor certeza es que María estaba casada con Sebastián Miguel de Varas y Miranda, gitano sevillano que trabajó como cocinero en un barco rumbo a América. Distintas fuentes señalan que la pareja, tras un periodo en ultramar, regresó a Sevilla hacia 1748, donde aparecen como padrinos en un bautizo celebrado en la parroquia de Santa Ana. Ambos figuran también en el censo de gitanos de 1783, ya como personas de edad avanzada.

La tradición de la hermandad sostiene que María era conocida como “*La Pajarita*” y que, junto a su marido, logró reunir cierta fortuna durante su estancia en América. Según recogió por primera vez José Bermejo y Carballo en el siglo XIX, y después Luis Pérez Porto, la pareja habría contribuido a la fundación de la hermandad, y **María habría donado la antigua imagen del Señor de la Salud**. Esta talla, destruida en los incendios de 1936, fue durante mucho tiempo atribuida a importantes escultores como Martínez Montañés o, más modernamente, a José Montes de Oca, aunque su autoría sigue siendo incierta.

El papel de María “La Pajarita” en la donación de la imagen pertenece, por tanto, al ámbito de la **tradición oral** conservada por las antiguas familias gitanas de la corporación, especialmente la familia Campos, y no puede confirmarse con documentos actuales. Sin embargo, su figura se ha mantenido en la memoria colectiva como ejemplo de devoción y generosidad en los inicios de la Hermandad de los Gitanos.

María fue **pieza clave en el patrimonio de su familia, estuvo vinculada a los orígenes de la que hoy se considera la institución gitana más antigua del mundo y fue, posiblemente, la benefactora de la primera imagen del Señor de la Salud**.

Así, María “La Pajarita” permanece entre la historia y la leyenda: una mujer gitana del siglo XVIII cuyo nombre se asocia a uno de los gestos fundacionales más importantes de la cofradía.

Rocío Vargas

Su vida refleja la esencia del flamenco de Triana y el compromiso de transmitir su legado a las nuevas generaciones de bailaoras



Rocío Vargas, nacida en 1943 en la calle San Juan y orgullosa de ser “*trianera de to los huesos*”, se crió entre el colegio San Jacinto y, desde pequeña, su verdadera pasión fue el baile. Desde niña acudía a “*los toldos*” a cantar y a bailar. Desde niña, empezó a forjarse una manera de estar en el escenario ligada a la naturalidad, al desparpajo y a la gracia gitana de Triana, iniciando **una vida dedicada al baile gitano que la llevó a recorrer escenarios de Sevilla y del mundo entero**.

A lo largo de su carrera bailó con grandes figuras como Juan Montoya, Farruco o Carmen Montoya, incorporando a su baile enseñanzas de esas memorias vivas. Formó parte de espectáculos junto a La Singla, Pepe Marchena, Enrique Montoya y Juanita Reina, y más tarde fue contratada por el representante Antonio Pulpón, con quien realizó giras internacionales. Compartió escenario con artistas como María Jiménez, Los del Río, Los Romeros de la Puebla, Chiquetete y Yoko Komatsubara —pionera en llevar el baile flamenco a Japón—, consolidándose como **una bailaora versátil sin perder su sello trianero**. Entre tablaos y festivales, actuó en espacios emblemáticos como Los Brujos y Torres Bermejas.

En esos escenarios, Rocío llevaba consigo un modo de entender el arte hecho de cercanía y carácter. **Su forma de escuchar el cante y responder con el cuerpo hablaba de años de aprendizaje en los patios de su Triana natal**.

Más adelante abrió su propia academia de baile en Triana, donde enseñó durante años. En sus clases transmitía no solo técnica, sino también orgullo de pertenencia y respeto por el arte.

De entre todos los estilos, Rocío confiesa que lo que más disfrutó fue bailar las soleás por bulerías, un palo donde podía combinar la hondura de la soleá con el desparpajo de la bulería. Hoy, **Rocío Vargas es un torbellino de vitalidad**: sonriente, llena de fuerza y entusiasmo, y un ejemplo de entrega al arte trianero.

Su vida refleja la esencia del flamenco de Triana y el compromiso de transmitir su legado a las nuevas generaciones de bailaoras y cantaores, manteniendo siempre vivo el compás de su barrio y el orgullo de ser gitana y trianera.

Manuela Carrasco

A portrait of Manuela Carrasco, an elderly woman with dark, wavy hair, wearing a dark top and a necklace. The image is monochromatic with a warm, brownish-orange tint. The text is overlaid on the left side of the image.

Su nombre permanece asociado a una manera única de entender el escenario: intensa, intuitiva y ligada a la esencia más antigua del flamenco

Manuela Carrasco, nacida en el barrio de Triana y criada en una familia gitana de honda tradición artística, es una de las bailaoras más influyentes y respetadas del flamenco contemporáneo. Hija del bailaor José Carrasco “*El Sordo*”, creció rodeada de compás y de la transmisión oral del arte. Con apenas diez años debutó profesionalmente, **y a los trece ya giraba por Europa, sorprendiendo por la fuerza intuitiva de su baile.**

Su consagración llegó muy joven: en 1974 obtuvo el Premio Nacional Pastora Imperio y el Premio de la Cátedra de Flamencología de Jerez, abriéndose paso como una figura excepcional. Desde entonces, ha protagonizado proyectos decisivos como *Flamenco Puro*, *¡Ay, Jondo!* o *Romancero Gitano*, llevando su baile a festivales y teatros de todo el mundo. Su estilo —elegante, solemne y profundamente gitano— es considerado un modelo de autenticidad.

Galardonada con el Premio Nacional de Danza, la Medalla de Andalucía y la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, Manuela Carrasco es hoy uno de los grandes nombres de la historia del baile. Su presencia escénica, su poder expresivo y su fidelidad a la tradición la han convertido en **un símbolo vivo del arte jondo y en una de las grandes del baile gitano de nuestro tiempo.**

A lo largo de su trayectoria también ha sido una figura clave en la transmisión del baile gitano, marcando generaciones y dejando una impronta profunda en la estética del flamenco actual. Sus colaboraciones con maestros como Camarón, Paco de Lucía, Enrique Morente o Manuel Molina han reforzado su papel central en la evolución del arte jondo, y sus espectáculos siguen siendo un referente de pureza, emoción y autoridad artística. Su nombre permanece asociado a una manera única de entender el escenario: intensa, intuitiva y ligada a la esencia más antigua del flamenco.

A través de su figura, muchas jóvenes han visto que **el baile puede ser, al mismo tiempo, oficio, libertad y orgullo de pertenencia.** En sus apariciones, el gesto, el silencio, el braceo y el zapateado cuentan tanto como la coreografía, construyendo un lenguaje propio que bebe de las fiestas familiares, de los patios de Triana y de la memoria colectiva de su pueblo.

En las últimas décadas, Manuela Carrasco se ha mantenido como una presencia imprescindible, tanto en los grandes escenarios como en el imaginario del flamenco. Su baile ha dialogado con propuestas más contemporáneas sin perder nunca la hondura ni la sobriedad que la definen. **En ella conviven la bailaora de templo y la artista popular, la figura histórica y la mujer de carne y hueso que sigue representando, con fuerza y dignidad, la creación gitana al arte de Sevilla.** Su legado trasciende los premios y los espectáculos: permanece en la forma en que hoy se concibe el baile gitano, en la manera de pisar el tablao y en la certeza de que, cuando suena el compás, su nombre sigue marcando el ritmo.

Mapa del desplazamiento desde Triana

Este mapa propone un recorrido por la memoria territorial de la población gitana de Sevilla, tomando como punto de partida la Triana histórica y siguiendo las rutas de expulsión y realojo que, desde mediados del siglo XX, desplazaron a numerosas familias hacia los barrios periféricos de la ciudad.

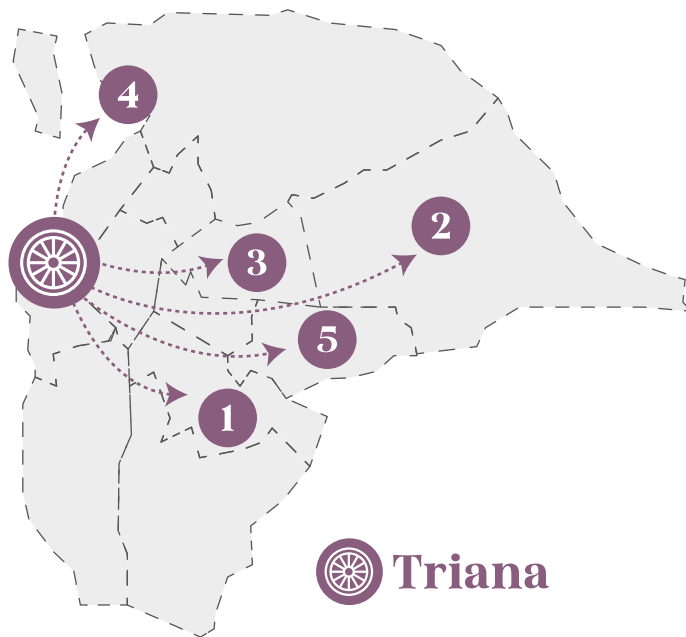
Durante siglos, la Triana de corrales y oficios fue el centro de la vida gitana sevillana. Las viviendas colectivas, los patios compartidos, las calles estrechas y los espacios de trabajo formaron un ecosistema comunitario donde se transmitían saberes, se ejercía el apoyo mutuo y donde el flamenco —heredado, aprendido y practicado cotidianamente— era parte del ritmo de la vida.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, las políticas urbanísticas de modernización, la especulación sobre el suelo del casco histórico y los planes de “renovación” provocaron el desmantelamiento sistemático de los corrales. Las familias que habitaban estos espacios fueron trasladadas a polígonos y barriadas de nueva construcción: zonas periféricas marcadas por la falta de servicios, la precariedad urbanística y, en muchos casos, el estigma social. El mapa traza estas rutas de desplazamiento —de Triana hacia el Polígono Sur, Torreblanca, San Pablo, Cerro-Amate o El Vacie— como flechas que, además de indicar movimiento, muestran la ruptura del tejido comunitario.

Los barrios receptores aparecen en el mapa con flechas que indican los kilómetros recorridos. Más adelante, se explica su papel en este proceso. El Polígono Sur, destino principal de los realojos masivos, se convirtió al mismo tiempo en un espacio de concentración de pobreza y en un territorio de profunda creatividad y organización social. Torreblanca, con mezcla de realojos y autopromoción familiar, permitió reconstruir arraigos desde la flexibilidad de la autoconstrucción. San Pablo acogió familias provenientes de derribos en Triana, incluyéndolas en un barrio obrero en crecimiento. El Vacie, marcado por realojos provisionales y la carencia de infraestructuras, refleja la fragilidad de los procesos institucionales. Cerro-Amate, por su parte, fue un punto de llegada de migraciones internas y realojos mixtos, donde las asociaciones vecinales sostuvieron buena parte de la vida comunitaria.

Así, este mapa no solo muestra dónde vivieron las familias, sino cómo vivieron; no solo señala desplazamientos físicos, sino también rupturas, continuidades, resistencias y reinversiones culturales. El lector encontrará aquí una herramienta para comprender la ciudad desde la perspectiva de quienes la caminaron, la habitaron y la resignificaron. Son vidas desplazadas, memorias profundas y la fuerza con que la población gitana ha sostenido su identidad frente a la transformación urbana.

Desplazamientos desde Triana



1. Polígono Sur

“Llegada obligada, comunidad reconstruida.”

Tipo de desplazamiento: realojo masivo

El Polígono Sur fue uno de los principales destinos de las familias gitanas desalojadas de los corrales de Triana. Antes de aterrizar en Polígono Sur, estas familias vivieron en La Corchuela y en Los Merinales en condiciones muy precarias. Concebido como una zona de vivienda pública en la periferia, el barrio creció rápidamente pero sin los servicios básicos necesarios, lo que generó carencias estructurales desde el inicio. Aun así, las familias desplazadas levantaron redes de apoyo, organizaron fiestas, mantuvieron el flamenco y fundaron asociaciones vecinales que hoy siguen siendo referentes de resistencia.

2. Torreblanca

“Casas nuevas, costumbres antiguas.”

Tipo de desplazamiento: mezcla de realojos y autopromoción familiar

Torreblanca recibió familias realojadas desde Triana, pero también familias que llegaron por iniciativa propia buscando terrenos más asequibles. La autoconstrucción permitió cierto margen de autonomía, creando un barrio con una identidad híbrida y flexible. Las mujeres ocuparon un papel crucial, organizando la convivencia, manteniendo tradiciones y convirtiendo calles y patios improvisados en espacios de vida comunitaria.

3. San Pablo

“Convivencia obrera, memoria traída desde Triana.”

Tipo de desplazamiento: realojo por derribos del casco histórico

San Pablo acogió a familias desplazadas de Triana en un momento de expansión industrial y de vivienda para trabajadores. La integración en un barrio obrero generó nuevas formas de convivencia y mezcla social. Aunque la estructura urbana era muy diferente a la de los corrales, la vida comunitaria gitana se mantuvo viva en plazas y patios interiores de los bloques.

4. El Vacie

“Pobreza impuesta, dignidad sostenida.”

Tipo de desplazamiento: realojos provisionales (que se hicieron permanentes)

El Vacie se convirtió en uno de los asentamientos más precarios de Sevilla, donde la falta de infraestructuras y servicios fue la norma durante décadas. Muchas familias gitanas llegaron allí tras derribos y realojos sin alternativa digna. A pesar de su dureza, el barrio dio lugar a comunidades fuertes, lideradas muchas veces por mujeres que sostuvieron la vida cotidiana, la crianza y la memoria cultural.

5. Cerro-Amate

“Asociación, barrio y raíces que se vuelven a sembrar.”

Tipo de desplazamiento: mezcla de realojos, migraciones internas y asentamientos

Cerro-Amate creció como un área de barrios obreros y de viviendas humildes donde encontraron lugar familias expulsadas de Triana. La presencia de asociaciones vecinales fuertes permitió reconstruir rápidamente la vida comunitaria. El flamenco, la vida en la calle y los vínculos entre familias se mantuvieron vivos y se adaptaron al nuevo territorio.

Testimonios Orales



Escanea aquí para escucharlos

En esta sección escuchamos a mujeres gitanas, conocidas y anónimas que, a través de sus palabras, nos acercan a lo que han heredado de sus madres, abuelas y tías: recetas, cuentos, letras, resiliencia, fuerza, amor por el estudio y por la comunidad. Son relatos que nacen de la experiencia cotidiana y del cuidado con que se transmite la vida de generación en generación.

Aquí no solo se cuentan historias; se conservan voces. Por eso hemos respetado su forma de hablar, sus expresiones, giros lingüísticos y particularidades propias, para que el lector pueda acercarse a ellas con autenticidad. Cada testimonio es un acto de memoria, un legado que recuerda la riqueza cultural, la sabiduría y la resistencia del pueblo gitano, y la fuerza de las mujeres que lo sostienen.

Estas páginas invitan a escuchar, a aprender y a sentir: a conocer la vida de mujeres que, aunque anónimas, nos hablan con un poder y una verdad que trascienden el tiempo y el espacio.

Tatiana Reyes Campos

Para mí, una mujer gitana referente en mi vida es mi madre, que lleva 24 años en diálisis y día tras día sigue luchando por sus hijos y por sus nietos. De ella he aprendido a ser fuerte y a seguir adelante pase lo que pase.

Miriam Barrera Muñoz

Para mí una persona muy importante en mi vida ha sido una tía de mi marido que sin conocerme me dio sus ejemplos, su cultura, su manera de ser. Ha sido muy buena y ha ayudado a muchas personas sin ayudarse a ella misma. Es una persona maravillosa. Porque siempre ha estado pendiente de todo lo demás. La tengo siempre en mis pensamientos, ya falleció, pero siempre que veo una paloma blanca digo “mira, mi abuela Pepa”. A mí me ha enseñado a ser muy buena persona y a ayudar siempre a las personas, ella me ayudaba a mí y ahora yo ayudo a sus hijos.

Concha Vargas

En casa pasó que murió mi padre y yo ya no quería saber nada de bailar, porque yo adoraba a mi padre y yo no quise saber nada de bailar. Y entonces mi madre me enseñó no a que olvidara la pena, porque yo a mi padre lo iba a tener siempre en mi pensamiento, pero ella me enseñó a seguir p’lante y a que yo luchara y a que yo siguiera bailando. Ella fue la que me dijo: “no, concha, tu tienes que seguir tu vida porque tú ha nasío pa esto hija, pa bailá”. Y ella fue la que ese consejo me lo dio y ella fue la que de alguna manera me abrió los ojos y seguí, seguí bailando

Dolores Torres Reyes

El recuerdo máh bonito que yo tengo, de mi agüela mis tía mi mare y eso, eh la unión que había. La unión que tenían entre ella. Una unión mu bonita. Siempre estábamo loh primo junto, mm si a lo mejón éramo die niño y había un durse se partía en die troso, ¿sabe? ningún niño estaba mirando, ningún niño lloraba. A lo mejón el mah grande tenía, no sé, imagínate, dose año, y el más chico tenía un año, pue el má grande cuidaba del má chico. ¿Me entiende? Siempre estábamo lo primo junto, no había pelea, siempre estábamo junto. Ese es el recuerdo más bonito que tengo de mi madre, mi agüela y mis tía. Después, lo que sí a lo mejón he heredao, po mira, por desgrasia, yo tengo una tía, bueno, tenía una tía con discapacidá, y entonces hemos heredao el respeto, el cuidao de las persona así con discapacidá. A mí me han inculcao siempre mucho el no réirte de los niño con problema. Bueno, de los niño ni de las persona con problema. Entonse nosotros, siempre a lo mejon del colegio, los niño que tenían algún problema siempre nos hemo arrimao pa protegerlo má. Porque date cuenta de que nosotros al tené mi tía la discapacidá, cuando íbamo por la calle y veíamo que la miraban tanto... nos daba musha pena esto. Entonse siempre hemo estado... Siempre hemos tenío mucho miramiento por los niño con problema. Y creo que eso se lo he inculcao yo mucho a mis niño. El respeto. El respeto por las persona y sobre to por las persona que tengan problema. Siempre. No reirse nunca de nadie. No reirse nunca digamos de los problema.

Esperanza “Nancy” Flores

Yo soy Esperanza, pero vamos, que todo el mundo me llama Nancy desde que era una niña correteando entre Sevilla y Chipiona. Allí me crié, entre puestos, voces mañaneras y el olor a café calentito que preparaba mi madre antes de irnos a montar la venta. Porque sí, hija, yo soy vendeora ambulante de toda la vida, como mis padres, mi familia... venimos de ahí.

La gente critica mucho la venta ambulante, como si fuéramos menos, como si no fuera un trabajo honrado. Pero yo siempre lo digo bien clarito: es lo que me enseñaron mis padres, y gracias a eso mi familia pudo comer. Que tú sabes lo difícil que es salir adelante cuando no tienes nada más que tus manos y tu voluntad. Y ellos sobrevivieron porque lo hacían bien, con respeto, con ganas y con una sonrisa aunque les dolieran los pies. Eso se me quedó grabado.

Y gracias a esa venta ambulante yo también crecí y me formé, aprendí a tratar con la gente, a buscarme la vida, a no rendirme nunca. Aprendí que el trabajo duro dignifica, que no todo el mundo entiende lo que no ha vivido, y que uno tiene que seguir pa'lante aunque le cierre una puerta la cara.

Con esa misma fuerza crié a mis cinco hijas, mis tesoros, y mira, hoy pueden vivir mejor porque yo me partí el lomo desde que amanecía. Y no lo digo con pena, ¿eh? Lo digo con orgullo, porque la vida me ha hecho fuerte, y yo lo devuelvo con amabilidad.

Sí te digo que cuando una viene del Pueblo Gitano, viene con un legado de lucha, de entrega, de nunca dejar tirado a los tuyos. Eso lo llevo conmigo, en cada paso... y ahora estoy trabajando en el ayuntamiento.

Y si con mi manera de vivir inspiro aunque sea a una persona... pues mira, ya ha merecido la pena. Porque yo no soy más que una mujer sencilla, trabajadora, que salió de un puesto ambulante... pero con ganas de seguir adelante que no se me acaban.

Rocío Soto

Mi abuelo era de La Línea de la Concepción, se tuvo que venir [a Sevilla] con 16 o 17 años porque Franco cerró el Peñón de Gibraltar. Mi abuelo trabajaba allí, y entonces, de La Línea, se tuvieron que venir aquí. Franco le dio una vivienda a toda esa gente en Las Letanías, que no tiene nada que ver con lo que es ahora. Y ahí fue donde mi padre conoció a mi madre.

Ha sido una familia muy luchadora. Mi padre ha sido chef de cocina, en la hostelería toda la vida. Era gitano, y lo discriminaban, pero siempre ha dicho: “No se puede vivir de la beneficencia, ni de esto ni de lo otro, porque a los gitanos nos tienen puesta esa etiqueta, pero no es verdad. Somos gente honrada y luchadora.”

Mi abuela era de Triana, de la calle Mosquera de Figueroa, número 21. Enviudó muy joven, después de la guerra de Franco, que fue muy difícil. Era analfabeta, no sabía ni leer ni escribir, y aun así se hizo autónoma. Abrió un portalón en la casa e hizo un puesto de berzas, donde tenía sus gallinas, su pan, hacía chacinas... y venía toda Triana a comprarle a mi abuela.

Fue muy difícil para ella, pero siempre decía: “¡Pa'lante, carreta! Hay que seguir tirando del carro.” Y esa herencia la llevamos mi hermano y yo, que somos gitanos emprendedores. Los dos tenemos cada uno su propio negocio desde hace más de treinta años. Somos gente mu currante. ¡Pa'lante, carreta!

Rocío Soto, peluquera con más de 30 años de experiencia.

Fernanda Reyes Redondo

Ahí llevas el remedio que me hacía mi madre. Bueno, pues, este remedio se lo hacía mi abuela a mi madre y mi madre nos lo hacíamos a nosotras cuando nosotros éramos pequeñitos. De esto han pasado bastantes años. Bueno, po cuando estábamos resfriados, pues ella nos ponía un poquito de aceite en el pecho, nos daba un masajito en el pecho y luego nos ponía un papel calentito. Lo calentaba con la plancha, o lo calentaba en la lumbre, según, y nos lo ponía en el pecho. Y ahora, pues, ya nos ponía un chalequito calentito, nos ponía un chalequito calentito en el pecho y ya está, y nos acostaba, y ella decía que eso le funcionaba a su madre, que se lo hacía a ella y, bueno, nosotros éramos pequeñita. La verdad es que, según ella, se nos quitaban los moquitos que teníamos pegaos en el pecho por ejemplo, po lo echábamos, claro. Porque claro, antiguamente po... hace muchos años, muchos años, no recurrían ni las abuelas ni las madres tanto a la farmacia, no. Eran cosas más naturales. Bueno hija, espero que te sirva.

Esperanza Fernández

Soy Esperanza Fernández y bueno realmente yo quería daros una receta mu gitana como es la puchera de Lebrija. Esta puchera la heredé de mi abuela materna y bueno, a parte del flamenco vivido en casa desde siempre, la comida es fundamental, y mi abuela pues hacía esta puchera de Lebrija porque yo prácticamente parte de mi niñez también la viví en Lebrija aunque yo soy nasida en Sevilla, en Triana, pero mi corasón está completamente repartido y siempre veía a mi abuela Curra hasé esa puchera y yo pues voy a desiro como se hase.

Bueno, en primer lugar, los ingrediente que lleva esta comida serían medio kilo de carne de serdo, un cuarto de carne de ternera, un cuarto de tosino de papá, un cuarto de morsilla y choriso entre los do, y luego hay una verdura opcional que sería o col o acelgas, y pimentón rojo. Por supuesto, garbanzos y chícharos. Entonse ahora prosedo a cómo se hase o cómo lo hasía mi abuela.

En la olla espré pue se le hecha el medio kilo de carne de serdo, el cuarto de ternera, el cuarto de tosino de papada, la verdura como he dicho ante opcional, a quien le guste la col pues col, si no, acelga. Pimentón rojo, el medio kilo de chícharo y el medio kilo de garbanso que ya teníamos en remojo de la noche anterior y que se enguajaría con agua tibia, porque si se le pone agua fría se vuelve a endurecer, por eso lo lavamo con agua tibia.

Todo esto se echa en la olla y echamo agua hasta que cubra por completo. Y se pone en la olla espré una media hora, despué de que esa olla empiece a pitar contamo medio hora. Luego destapamo y vemo si los ingrediente están tierno. Si están tierno, todavía nos quedaban dos ingrediente por poner que es la morcilla y el choriso, que claro, si lo poníamos todo junto, como está más blandito, se deshase. Entonse, después de esta media hora de esa olla espré y que todo esté tierno, se le añade la morsilla y el choriso y lo dejamo die minuto, o quinse minuto para que coja el sabor y se pongan tierno.

Y prácticamente está todo, sal al gusto y con todo estos ingredientes serían para sei comensale. Así que, gitanas, os mando un beso muy fuerte, primas mías y espero que, cuando hagáis esta puchera de Lebrija, que os guste muchísimo. Un beso.

Trinidad Muñoz Vacas

Las albóndigas en caldo de la abuela Valle.

Esta es una comida que ha pasado de mi madre a nosotras, a mis hermanas y a mí, y ahora de mi hermana Valle a su hija, y de ella a su hijo, a mi Pedro, a mi sobrino nieto. Es una comida que a mí personalmente me evoca y me traslada a mis años de niñez, en aquella cocina de aquel piso pequeño en la calle Don Lope de Sosa 26 duplicado 1ºD de Córdoba, y en aquella cocina abierta a un patio de luz lleno de macetas donde yo recuerdo ver a mi madre, que entonces me parecía muchíííííisimo más alta, picando carne de pollo, carne de jamón, picando el ajito y el perejil y amasando todo esto con huevo y con migas de pan de telera mojado en leche: jamás pan rallado, que eso fue un invento que mi madre nunca incluyó en las recetas. Y mientras hacía todo esto, yo la intentaba ayudar haciendo bolitas, haciendo albóndigas. Ella me subía en una silla, porque yo era muy pequeña, y me ponía allí a su lado. Y mientras hacía todos estos pasos de la receta me contaba. Me contaba de la abuela María, de su madre, de cómo se quedó huérfana muy pequeña, y de cómo a pesar de ser analfabeta fue capaz de salir adelante. Cómo aprendió a hacer pan, a hacer churros, a hacer pestiños.... Y con eso se ganaba la vida. Y después con eso conoció a mi abuelo, mi abuelo Miguel, y aprendió a leer y a escribir y las cuatro reglas que se decía entonces él solito, mientras cuidaba a las cabras y a las ovejas y de cómo fue prosperando hasta colocarse de contable en uno de los cortijos de la zona de Córdoba entre la rambla y Montilla y cómo se conocieron. Mi abuelo era viudo y aportaba al matrimonio una niña de dos años, mi tía Pepa... Y cómo después de casarse nacieron mi tía Rosario, mi tía Dulce y la más pequeña, la Valle, mi madre. Y mientras ella me contaba esto, iba poniendo las albóndigas en la olla con agua hirviendo, y le echaba un hueso de jamón, y le echaba un hueso de canilla porque eso no podía faltar por nada del mundo, y aquello iba haciendo un ruido... chup chup... y aquello echaba un olor tan maravilloso, tan concentrado, tan especial, que se quedó grabado en mi memoria para siempre. Después hemos repetido la receta porque hemos aprendido a hacerla... ella se encargó de enseñarla a sus tres hijas y nosotras, a nuestra vez, hemos intentado inculcarla también. En el caso de mi hermana Valle a sus hijos, a mi sobrino y a mi sobrina Valle. Valle que se llama como su madre y como su abuela, y que le ha puesto a su hija pequeña Valle también. Y ella a su vez lo ha reproducido de tal manera que mi sobrino nieto Pedro, que tiene ahora doce años, considera que es la comida preferida del mundo mundial. Es la mejor comida que puede hacerse. Y bueno, pues, de alguna forma la comida, las albóndigas en caldo de mi abuela Valle, se han convertido en algo muy especial en la casa y en algo que... el tiempo seguirá pasando, pero cada vez que las comamos y que aspiremos ese olor maravilloso, nos recordará a la abuela Valle. Y a mí personalmente me recordará a mi madre, en aquel piso pequeño de Córdoba y a aquella niña que, subida en una silla, escuchaba a su madre contar historias de la familia mientras intentaba hacer bolitas de albóndigas.

Receta de las mujeres gitanas de mi familia por Sebastián Moreno Tejero

Esta receta, aprendida al calor del fuego y al compás de las tradiciones gitanas, representa la herencia de su gente y el sabor auténtico de su cultura.

Ingredientes:

- ½ kilo de habichuelas blancas
- 1 manojo de hinojos tiernos
- 1 taza de arroz
- 1 cebolla, 1 tomate, 1 pimiento verde y 3 dientes de ajo
- 1 cucharada de pimentón dulce
- Sal y aceite de oliva

Preparación:

Se ponen las habichuelas en remojo la noche antes. Al día siguiente se cuecen con el laurel hasta que estén tiernas.

Mientras tanto, se hace un sofrito con la cebolla, los ajos, el pimiento y el tomate. Cuando esté listo, se añade el pimentón, y se mezcla todo con las habichuelas.

Se incorporan los hinojos troceados y se deja cocer unos minutos más. Finalmente se añade el arroz y se deja hervir hasta que esté tierno.

“Este potaje lo aprendí de mi madre, y ella de la suya. En mi casa, cuando huele a hinojos, huele a familia.”

Autoría de Fotos

Manuela Carrasco - ABC De Sevilla

Inés Bacán - Ayuntamiento De Lebrija

Lole Montoya - El País

Pepa La Calzona - RTVE

Carmen La Del Titi - RTVE

Bernarda De Utrera - Expoflame

Fernanda De Utrera - Utrera Digital

Aurora Vargas - Junta De Andalucía

Todas las demás fotografías han sido cedidas por las propias mujeres, sus familias o seleccionadas de sus discografías.

